

«Programadores, no gracias»

Los grupos se quejan de la cerrazón de quienes programan teatro

A. ARCO

Paz Santa-Cecilia, adjunta a la dirección del Centro de Nuevas Tendencias Escénicas, es una de las participantes en los Encuentros de Teatro Contemporáneo 89 que más duramente ha criticado la labor, «más bien el daño», que muchos de los programadores teatrales (de ayuntamientos, entidades culturales, festivales, etcétera), hacen al «teatro que no se presenta exclusivamente como un producto puramente de consumo». Paz Santa-Cecilia, al igual que otros miembros de las cuatro compañías de teatro presentes en Murcia, ha culpado a quienes «no apuestan nada por este teatro de estar impidiendo al público que se acerque a unos espectáculos que, de conocerlos, seguro que serían muy bien recibidos, porque al final de lo que se habla en ellos es de cosas que nos conciernen y nos interesan directamente». Según Santa-Cecilia, «uno de los objetivos que nos habíamos propuesto en el Centro, como era el de crear un circuito por las comunidades autónomas para mostrar los espectáculos que nosotros producimos o ayudamos a producir, no se ha podido realizar por la falta de interés e información de lo que llevan entre manos, en muchos casos, de la gente que programa teatro». «Hay mucho paleta suelto por ahí», matiza.

El hecho de que grupos ya con cierto tradición y prestigio en este tipo de montajes, como La Tartana, se vean obligados a salir al extranjero para mostrar sus trabajos, «ya que en España nos encontramos con muchas reticencias por parte de los encargados de contratar las obras», como explica Carlos Marquerie, es significativo de las pocas posibilidades «que a los que hacemos este tipo de teatro se nos da para mostrar que tenemos razón con nuestras propuestas», así como que hay mucha gente que conectaría

con ellas muy bien», según Elena Castelar, directora, junto a Manuel Trias, de la compañía Zotal. Para ella, «el hecho de que muchas veces los que hacemos teatro contemporáneo seamos un poco radicales en defender nuestras propuestas es consecuencia de que nos sentimos solos a la hora de investigar y trabajar. Hacemos este tipo de arte, de teatro que va más allá de lo fácil, porque creemos en él, ya que por dinero está claro que todos nos dedicaríamos a otra cosa, y a veces te desanimas cuando ves todas las dificultades que se te ponen para hacer una función. Los programadores apuestan siempre por lo seguro, y con lo seguro está claro que no se avanza; el progreso de las artes lleva un riesgo, una dinámica que exige nuevas formas de expresión y de comunicación con la gente».

Rentabilidad del arte

Niega Manuel Trias, al igual que Carlos Marquerie y que Elena Armengod, que «aquellos espectáculos a los que va poca gente no interesen y por lo tanto no tengan una rentabilidad, ya que la rentabilidad en el arte no debe medirse en cifras económicas y de público». «Si todos apostamos por lo seguro —indica Paz Santa-Cecilia—, al final sólo van a quedar en las carteleras espectáculos como el de Lina Morgan». Para Elena Castelar el éxito de un espectáculo, en ocasiones, es fruto más de la publicidad que de la propia calidad que éste encierra: «No se puede decir que el teatro contemporáneo no interesa, y el otro sí, cuando a los dos no se nos dan las mismas posibilidades para defendernos. Un montaje de un centro nacional, costoso ya de por sí, recibe la ayuda para atraer al público de toda una campaña de marketing en la que se invierten muchos millones. Al final la gente, cuando se le insiste tanto por



Espectáculos arriesgados.

PACO SALINAS

todos lados en que eso hay que ir a verlo porque es lo bueno, termina haciéndolo. Nosotros, tenemos un apoyo mínimo, y en cada montaje tenemos que volcar muchas energías para que vaya adelante. Si este teatro jugase en igualdad de condiciones veríamos entonces, qué pasaría».

«Es cierto —opina Carlos Marquerie—, que los enemigos del teatro contemporáneo se encuentran también, y en una gran medida, como indicó Monleón, entre las propias gentes del teatro». «Hay un deseo de frenar este tipo de montajes para que no reste público a los otros», indica algún actor.

«No se puede confundir

—recomienda Elena Armengod—, un teatro que pretende seguir una línea de búsqueda de nuevos lenguajes, y provocar de una forma muy directa al espectador, implicándole en lo que se cuenta, con un teatro que por el hecho de no pretenderse comercial debe realizarse con pocos medios. Tan malo es hacer un teatro preciosista como ofrecer al público un espectáculo que no esté cuidado. En cualquier otra parcela que no sea la del teatro a los investigadores se les apoya y no se les pide unos resultados inmediatos en su trabajo. Nuestros montajes sin embargo parece que, por el hecho de no seguir una línea más tradicional y usada, tienen que ser mejores que los otros».

Tartana y su Medea

REDACCION

«Medea despojada. Medea Material. Paisaje con argonautas», el espectáculo que esta noche representa en el Romea La Tartana, evoca en su primera parte, según Carl Weber, los suburbios de Berlín, con sus lagos, sus trenes para ir al trabajo, sus edificios en construcción, etcétera.

Un paisaje contaminado que se entremezcla con personas de mente igualmente contaminada.

Medea Material permanece próxima a la historia tradicional de Medea, si bien se ha convertido principalmente en un monólogo de la mujer y madre traicionada y vengativa, enmarcada entre dos breves escenas dialogadas, la segunda de ellas sólo de dos versos.

Los Argonautas

La parte final, Paisaje con Argonautas, se lee como un sueño y probablemente se basa en un sueño, el sueño del viaje de un hombre a través de los océanos y paisajes en un estado terminal de contaminación a causa de las tecnologías, el arte y la guerra, que acaba con el exterminio del viajero transformado en paisaje, el paisaje de su muerte. Un final que evoca la imagen de un holocausto final.

Müller pone en escena un mundo en el que nunca cesa la contienda. Carlos Marquerie ha entendido esta obra siempre, dice, como un retrato donde las pinceladas subjetivas se mezclan con las objetivas, «un retrato no sé bien de qué, si de la sociedad o de su geografía. O seguramente de un paisaje donde donde lo humano se entremezcla y pierde con la memoria de las rocas y elementos inamovibles».

La Tartana ha realizado esta obra «construyendo, naufragando en el texto, buscando el tiempo, localizando los retratos y creando, en definitiva, el mundo de nuestra rebera despojada».